



Había una vez una liebre que siempre se jactaba de ser la más rápida y hábil de los animales del bosque. Se burlaba de la lentitud y torpeza de la tortuga, quien por su parte, era trabajadora y perseverante.

Un día, la liebre desafió a la tortuga a una carrera y ésta aceptó. La liebre, confiada en su velocidad, decidió tomárselo con calma y dormir un rato en medio de la carrera. Mientras tanto, la tortuga siguió avanzando a su ritmo constante.

Cuando la liebre despertó y vio que la tortuga estaba a punto de cruzar la meta, salió corriendo lo más rápido que pudo, pero ya era tarde. La tortuga había llegado primero.

La liebre, humillada y sorprendida, aprendió una valiosa lección: no subestimar a los demás y no confiarse en su propia habilidad sin esforzarse. Mientras que la tortuga demostró que la perseverancia y el trabajo duro pueden llevar a la victoria.

Moraleja: "La carrera no siempre la gana el más rápido, sino aquel que persevera y trabaja duro".